

## **De Alicante a Argel: republicanos exiliados en Argelia**

Sara Marco Álvarez

Pocos supervivientes quedan del Stanbrook que conserven recuerdos relativamente nítidos de la partida del buque. En este 2019 se han escuchado más testimonios de lo habitual, y se han realizado entrevistas de toda clase, incluyendo algunas cuyos entrevistados eran niños en aquellos días del 39. Para estas líneas, además de servirme de fuentes escritas, he contado con un valioso testimonio oral; el de un pasajero que entonces acababa de cumplir dieciocho años y que ha dedicado parte de su obra literaria a aquella época, desde el abandono de su España natal hasta los años de penurias en los campos de concentración y posterior reinserción en Argelia. Algo que se tiene en cuenta a la hora de recoger testimonios orales, especialmente cuando se da la circunstancia de que hoy en día la edad pueda modificar ciertos recuerdos (el entrevistado nació en 1921, por lo que hoy cuenta con noventa y ocho años), es la manipulación que el propio subconsciente hace de los hechos. Sin embargo, en este caso hay abundante material fotográfico que el propio entrevistado aporta en su obra literaria y al que yo, como descendiente suya, tengo fácil acceso.

### *La situación político-social en la Argelia colonial*

Argelia era una colonia francesa desde la década de 1930, pero no es hasta después de dos décadas que podemos hablar de una guerra de independencia de la metrópolis. Esto no significa que durante la tercera década del siglo XX la situación política y social de Francia estuviera floreciendo: se dice que estos años fueron marcados por graves crisis.

En cuanto a Francia como metrópoli, 1929 es por todos conocido como un año salpicado de rojo, puesto que el crack que tuvo por epicentro los Estados Unidos había golpeado, entre otras, la economía francesa. El primer jefe de Estado de la República Francesa en hacer frente a las consecuencias del crack fue Gaston Doumergue, cuyo mandato finalizó poco después, en 1931. En cualquier caso, la presidencia de Doumergue estuvo marcada por la inestabilidad ministerial y la Guerra del Rif. Fijándonos en las fechas, no es difícil figurarse que tanto Doumergue como Paul

Doumer fueron los máximos responsables franceses de enfrentarse al ascenso del nazismo en Alemania. Al menos, de contemplarlo.

La afluencia más regular de población española en Argelia data de la primera mitad del siglo XIX, como se nos presenta en el artículo de Juan Bautista y María José Vilar publicado en Cuadernos de Historia, “La emigración española al Norte de África (1830-1999)”<sup>1</sup>. En Argel existían barrios netamente hispanos. Menorquines y valencianos generalmente se asentaban en Algerois y almerienses, alicantinos y murcianos en l’Oranie. Precisamente del levante español procedían buena parte de los exiliados que casi un siglo después desembarcaron en Orán, después de una agónica travesía y un aún más cruel bloqueo por parte de las autoridades francesas en el propio puerto, de donde no pudieron moverse durante diecisiete días, hacinados, sin recursos suficientes para los 2638 pasajeros. “La masa de excombatientes y los varones en edad militar (...) fueron internados en campos de trabajo”<sup>2</sup>, campos como los de Morand y Suzzoni, dependientes de las localidades de Boghari y Boghar. También los había de castigo, como los de Djelfa y Meridja. Un buen porcentaje de dichos ex combatientes los abandonaron cuando se les dio la oportunidad de unirse a la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Hubo quienes se negaron, como es el caso de Antonio Marco, esperantista, cuyo testimonio tanto escrito como oral me ha motivado a la elaboración del presente documento.

### *Testimonio de un esperantista republicano: Antonio Marco Botella*

Como ya se ha mencionado, en el carguero *Stanbrook* se embarcaron personas de casi toda clase y condición (que contasen con mínimos recursos para pagar su pasaje). El capitán Archibald Dickson llevó a puerto argelino un barco sobrecargado. Entre la multitud de pasajeros se hallaban diversos esperantistas, como el célebre coronel Mangada Rosenörn, y un jovencísimo Antonio Marco Botella, quien décadas después ejerció como profesor de esperanto y divulgador.

---

<sup>1</sup> Juan Bautista VILAR., M<sup>a</sup> José VILAR, *La emigración española al Norte de África (1830-1999)* Cuadernos de Historia, núm. 67. Arco/Libros S.L.

<sup>2</sup> Juan Bautista VILAR, *El exilio español de 1939 en el norte de África*. Historia del presente, núm. 12, 2008/2 II época, pp. 19-42 ISSN: 1579-8135

Marco Botella pasó por diversos campos, y aunque se le ofreció como a otros compatriotas a abandonar las barracas de Boghari para unirse a la Resistencia, renunció a ello al sentir, como él comenta, que no le debía nada a Francia tras haber hecho ésta oídos sordos durante la contienda española. Es un testimonio que ha aportado tanto en su obra “La odisea del Stanbrook”, publicada en 2007 por la Institución Fernando el Católico, dependiente de la Diputación de Zaragoza, como de forma oral, bien en conferencias, bien en un ambiente familiar relajado. ¿Puede ser una versión épica de un drama real? Aun pudiendo tener una visión seriamente parcial, no dudaré en responder afirmativamente a tal pregunta. Es fácil dejarse llevar y disfrutar con un relato así. Sin embargo, trato de indagar sobre unos hechos que sí han sido más conocidos debido a la presencia de personajes célebres españoles, como sucedió con Max Aub en el infame campo de castigo de Djelfa, mientras que muchos otros han caído en el olvido. El exilio español en el norte de África no es tan tratado en España como otros, ya que la inmensa mayoría de los refugiados eran personas cuya vida previa a la guerra había sido relativamente modesta.

El Archivo Histórico Fundación Pablo Iglesias conserva la lista de pasajeros del Stanbrook, donde es posible comprobar que Antonio Marco Botella figura como “bourrelier” (talabartero), pasajero número 778, como se muestra en la figura 1:

Lunas	Giménez de Barco	Manuel	27	Cheminot	814	
Luque	Benavente	Manuel	34	Cheminot	2037	
Luque	Muñoz	Juan	38	Maçon	1603	
Luques	Elgido	Francisco	42	Comptable	2092	
Luzuriaga	García	Camila	52	Institutiz	2509	
Machuca	Lara	Manuel	39	Mecanicien	1894	
Maciá	Alcaraz	Rogelio	23	Chauffeur	407	
Maciá	Carballo	Felipe	35	Instituteur	1815	
Maciá	Carballo	Telesforo	24	Commerçant	1816	
Maciá	Loret	Antonio	39	Forgeron	891	
Maciá	Mañogil	Diego	33	Commerçant	1736	
Madrid	García	Ramón	39	Cuisinier	1825	
Madrid	Sobrino	Secundino	41	Maçon	876	
Madrigal	del Salto	Alfonso	34	Mineur	414	
Madroñal	Iglesias	Teófila	30	Infirmiere	2550	
Maestre	Moya	José	44	Agriculteur	1723	
Magán	Ruñas	Amanda	36	Sans profession	2434	
Magdaleno	Bustio	Bibiano	24	Maçon	1684	
Magraner	Ibáñez	Federico	25	Mecanicien	712	
Mallens	Ferrer	Vicente	40	Journalier	910	
Mancho	Pello	Antonio	35	Agriculteur	969	
Manchón	Sarabia	Antonio	35	Agriculteur	119	
Manresa	López	Antonio	46	Infirmier	1572	
Manresa	Moreno	José Maria	46	Vernisseur	605	
Mansana	Aladreu	Carmen		Infirmiere	2138	
Manso	Quilis	Fernando	33	Avocat	1893	
Marabe	Gallardo	Elias	33	Coiffeur	1974	
Marce	Mengo	Francisco	40	Mecan. de Marine	958	
Marcial	Vives	Jerónimo	33	Journaliste	1925	
Marcili	Thomas	Antonio	40	Marin	933	
Marco	Botella	Antonio	18	Bourellier	778	
Marco	Paya	José	30	Chauffeur	2104	
Marcos	Botella	Antonio	18	Employé	429	
Marcos	Diez	Lorenzo	37	Ajusteur	1123	

[FIG. 1] Fragmento de la lista de pasajeros del carguero británico Stanbrook. Fuente: Archivo Histórico Fundación Pablo Iglesias.

Una vez escoltado por la guardia senegalesa, fue llevado en primer lugar al campo de Morand, en Boghari, del que destaca su amplio dispositivo de vigilancia. Allí a los republicanos españoles se les conocía como “pègre”, término que podríamos traducir por alguien relacionado con el crimen organizado, un colectivo al margen de la ley. A las poblaciones más próximas se les intentaba hacer creer que eran individuos altamente peligrosos, mas como se relata en “La odisea del Stanbrook”, bastantes argelinos se acercaban a tratar de atisbar a tales “fugitivos”. En otras palabras, disidencia política, a la cual se la trató como describe Marco Botella a continuación:

*“Mis compañeros eran: oficiales del ejército republicano, aviadores, periodistas, médicos, profesores de universidad y de instituto, en resumen, gentes en su mayor parte de profesiones liberales, que lógicamente habían ocupado por su capacidad intelectual altos cargos de responsabilidad civil o militar entre las autoridades republicanas. Fuimos instalados en barracas de madera, sin otro espacio libre en su interior que no fuera el que ocupaban las*

*literas, demasiadas para tan poco lugar, lo que no evitaba que fueran extremadamente frías en las noches o por la proximidad del lugar al Atlas, y terriblemente calurosas cuando el sol las calentaba como un horno, o el ardiente viento sahariano soplabla inmisericorde haciendo el aire dentro de las mismas irrespirable.”<sup>3</sup>*

A pesar de aquellas condiciones, una de las primeras cosas que hicieron los prisioneros fue crear una comisión de cultura y organizaron clases de diversas materias. Clases que, si nos atenemos a las palabras del esperantista, tenían un gran éxito y no era raro que estuvieran a rebosar. También era común que se hicieran exposiciones de pintura o fotografía. El tiempo libre que le quedaba lo dedicó a aprender francés y árabe, lenguas con las que posteriormente pudo crear estrechas relaciones con personas tanto del campo como del exterior.

Quisiera especificar que éstas eran las condiciones de este campo en cuestión, puesto que, como se mencionó al principio, los campos de castigo de Djelfa y Meridja presentaban una realidad bastante distinta.

A posteriori, Marco Botella fue trasladado junto con otros profesores de Morand al Campo de Refugiados Españoles de Cherchell, en la costa. En concreto, en el departamento de Asnam. Ya no sufrían el caprichoso clima del Atlas, y el trato dispensado por parte de los gendarmes era ligeramente más respetuoso. Contaron con nuevos privilegios, como habitar barracas más espaciosas, tener la posibilidad de bañarse en el mar con escasa vigilancia e incluso visitar ocasionalmente la ciudad más próxima, Blida. Gracias a la convivencia con un esperantista francés que allí vivía, así como con la pareja de éste, conoció a un argelino que se convertiría en su gran amigo y mentor; Sulayman ibn ‘Asbag al-Qaba’il, quien por entonces era profesor adjunto de Lengua y Literatura Árabes de la Universidad de Argel. Según el testimonio de Antonio Marco Botella, inicialmente destaca de él que “dijo interesarse por todo lo español”, además de que “vestía a la europea”. El profesor le explicó la historia de Blida, ciudad con orígenes andalusíes.

---

<sup>3</sup> Antonio MARCO BOTELLA, *La odisea del Stanbrook*. Institución Fernando el Católico, 2007.

*“Blida, nos explicó, fue fundada en 1553 por musulmanes andalusíes llegados de tierras ibéricas luego de haber sido derrotados en Al-Andalus por las tropas cristianas. Luego, hubo un goteo casi permanente de llegada de andalusíes, de los que habían querido permanecer a pesar de la derrota en aquellas tierras (...).*

*Sus huertas de aquí llegaron en poco tiempo a parecerse a las de allá, sobre todo a las del Levante español, no en vano en territorio argelino, sobretudo en el Oranesado, el pueblo llano hablaba más el viejo romance de los españoles, que el idioma de los actuales ocupantes franceses.”<sup>4</sup>*

En una entrevista oral realizada en francés a Antonio Marco Botella el 31 de diciembre de 2018, volvió a incidir en el inmenso papel que su amigo Sulayman jugó en su vida, ya que a partir de sus conversaciones fue cuando brotó su interés por la literatura andalusí (reflejada en sus obras “Perlas líricas de Al-Andalus” y “Zaragoza en la lírica de Al-Andalus”, publicadas y autopublicadas según la lengua, ya que están disponibles tanto en esperanto como en castellano). Aunque la información más reciente que he podido recoger a raíz de entrevistas orales está, naturalmente, desordenada cronológicamente, liga muy a menudo la época de las visitas a Blida con momentos de una libertad que no había experimentado desde hacía mucho tiempo. Logró un empleo como peluquero (sin tener nociones de la profesión), aunque únicamente le estaba permitido atender a franceses. Anteriormente ejerció de sustituto de un capataz de trabajos agrícolas en un pueblo llamado Oued-el-Alleug, a 50 km de Blida. Sin embargo, dado que estalló la Segunda Guerra Mundial, gran parte de los varones franceses en edad de ser reclutados fueron llamados a filas y algunos exiliados aprovecharon la oportunidad y pudieron cubrir sus puestos de trabajo, como sucedió con la peluquería.

Muchos de los españoles, a pesar de ser tratados inicialmente con el mayor de los desprecios por parte de las autoridades francesas (y quizás por eso mismo) pudieron establecerse, al menos de manera temporal, en Argelia. Frente a los argelinos, eran privilegiados dado su origen europeo, pero si profundizamos en “La odisea del Stanbrook”, Marco Botella estableció estrechos vínculos con la población argelina. Un

---

<sup>4</sup> Antonio MARCO BOTELLA, *La odisea del Stanbrook*. Institución Fernando el Católico, 2007.

ejemplo sería Hafsa, una joven de Oued-el-Alleug que, al igual que su familia, “un odio mortal por todo lo francés”. La guerra de la independencia de Argelia se estaba gestando, y hubo españoles que participaron del lado del pueblo argelino. Las palabras del esperantista apuntan a unas relaciones bastante cordiales entre nativos y españoles, ya que les unía un inmenso descontento para con Europa y Francia en especial. Como apunte personal, a mi parecer, este es un tema que podría resultar de gran interés para investigar más en profundidad en un futuro.

El testimonio de Antonio Marco Botella ha sido recogido, además de por mí misma durante años, por El País en una entrevista que apareció en la contraportada el 22 de abril de 2014, así como por reportajes en memoria del Stanbrook realizados por Aragón Televisión (el entrevistado vive en Zaragoza desde hace más de setenta años). A nivel familiar, nunca ha dado grandes detalles sobre su experiencia en África. Como él mismo dijo en la citada entrevista de El País: “en lugar de eso, les di los libros (a familia y amigos) en los que he narrado mi vida para que la leyeran”<sup>5</sup>.

#### *Los años 40: El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial en Argelia y la gestación de la independencia argelina*

Por último, quisiera tratar brevemente cómo prosiguió el conflicto político, en el cual los exiliados jugaron un papel a priori más secundario. La III República Francesa naufragó en la década de los 40 durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la invasión por parte de las fuerzas nazis. Todo esto es desde la óptica de la metrópoli; mientras, la situación en una de sus colonias, Argelia, no era mejor.

En el norte de África, Argel vio el desembarco de las fuerzas aliadas - no sólo involucrados en este conflicto, sino también de los exiliados españoles que huían después de la victoria del general Francisco Franco -muchos miembros de la comunidad judía argelina. Los aproximadamente 400 cazas ocuparon las principales posiciones estratégicas para el aterrizaje de la *Opération Torch*, liderada por Emmanuel d'Astier de La Vigerie y José Aboulker ; "Este putsch impidió cualquier resistencia del 19o Cuerpo de Vichy, estacionado en la ciudad bajo el mando del General June (AJPN.org, 2018)".

---

<sup>5</sup> Kristin SULENG, “Para Francia éramos unos bandidos”, en El País, núm. 13443, 2014.

Esta operación militar tuvo lugar el domingo 8 de noviembre de 1942; hombres gaullistas y republicanos, armados con rifles viejos, lideraron el aterrizaje anglo-americano en tierra cuyo poder colonizador fue controlado por los nazis con el nombramiento de Petain en Vichy.

Desde la colonización, los argelinos ya manifestaban su disconformidad con la apropiación que Francia hizo de su tierra y de su sociedad, pero durante la década de 1940, hubo algo más que signos de descontento entre la población local.

La guerra aún no había terminado cuando De Gaulle llegó en secreto al aeropuerto de Boufarik el 30 de mayo de 1943. Allí, él y Giraud fundaron el CFLN -Comité Francés de Liberación Nacional- en respuesta al régimen de Vichy, pero Argelia también se levantaba contra sus propias cadenas. Mientras que De Gaulle se convirtió en un símbolo de la resistencia política francesa, su percepción de Argelia no había cambiado. Sí, los Aliados ganaron la Segunda Guerra Mundial, pero los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, no parecían aplicarse a los argelinos. Resultaría naive pensar que a los “soldados derrotados” españoles sí.

Esto fue seguido por los métodos altamente cuestionables utilizados contra los sospechosos de rebeldía. Era muy común el uso de la tortura -que se refleja de forma muy ilustrativa en la película de Gillo Pontecorvo *La batalla de Argel*- para hacer hablar a cualquier persona que fuera sospechosa de una potencial planificación de levantamiento. En aquella época, en torno a 54000 españoles se unieron al FLN -Frente de Liberación Nacional-, hoy, un partido político legal argelino.

El 1 de noviembre de 1954, el FLN llevó a cabo ataques en varios lugares del territorio argelino. Este día se conoce como el Día Rojo de Todos los Santos. Después de cuatro días, François Mitterrand -en el tiempo donde era el ministro del Interior - dijo que la única negociación sería la guerra.

La población de Argel fue confinada en la kasbah por el gobierno para un control más eficaz. Allí se hallaban los líderes rebeldes, que se reunían de forma clandestina. En 1957, delatados por Yacef Saadi, Ali la Pointe, uno de los cabecillas del FLN, muere en una explosión producida por las autoridades francesas que también mató a Hassiba Ben Bouali, Mahmoud "Hamid" Bouhamidi y Petit-Omar -Yacef Omar. En 1958, De Gaulle



fue investido Presidente de la IV República Francesa. Además, las críticas a la metrópolis se convirtieron en un levantamiento popular. El Putsch de Argel tuvo lugar del 21 de abril al 26 de ese mismo mes. El día 23, el propio De Gaulle se dirigió a la nación diciendo que "el futuro de los usurpadores" debería establecerse por ley puesto que era una amenaza contra la República tal y como la conocían. Los "pied noirs" fueron forzados a abandonar Argelia y en torno a 30000 se trasladaron a España, en concreto, a Alicante.

### Conclusiones

En esta breve exposición del testimonio de este esperantista podemos apreciar el destino que algunos "privilegiados" experimentaron. Sin embargo, el *Stanbrook* no fue el único barco que conectó en aquella agónica primavera de 1939 España con Argelia. Quisiera cerrar este punto con la mención de otro buque que guarda grandes similitudes con el que hemos tratado: el *African Trader*, que partió de Alicante diez días escasos antes que el carguero de Archibald Dickson. De aquel barco queda el testimonio de un superviviente, un hombre que entonces era un niño de diez años: Dámaso Rico. Él viajó con parte de su familia y fueron destinados inicialmente al campo de Carnnot, que recibía principalmente familias, y posteriormente, al de Ben Chicao<sup>6</sup>. Él también pasó una temporada en Blida, ciudad que les brindó una nueva oportunidad.

Una pregunta realmente interesante fue planteada en el blog dedicado al *African Trader* respecto a los capitanes de aquellos buques: ¿héroes o mercenarios? A juzgar por lo contado por Antonio Marco Botella, el caso de Dickson sería el segundo: la sobrecarga del carguero, las condiciones en las que se hallaba y la partida sin un amigo suyo, quien fue dejado en tierra (y, posteriormente, fusilado) por no contar con el dinero necesario para el pasaje, parecen inclinarse a favor de tal posición.

Otra pregunta que esta toma de contacto con el vínculo entre España y Argelia en los años cuarenta, después de la guerra civil española y antes de la de la independencia argelina, es suscitada por la ya mencionada convivencia entre españoles y argelinos. ¿Cuán presente sigue la huella andalusí dejada en Blida hace siglos?

---

<sup>6</sup> David CORONADO, "El último pasajero del *African Trader*": <http://diariodelafricantrader.blogspot.com/>

A partir de esta iniciación en la búsqueda de fuentes tanto primarias como secundarias sobre el nexo entre los dos países que nos ocupan, confío en que pueda elaborarse una investigación de mayor profundidad con la esperanza de dar voz a uno de los exilios más silenciados de nuestra Historia reciente y quizás abrir también así la veda para estudiar igualmente el acaecido en origen que culminó con la fundación de Blida a imagen y semejanza del Levante español.